**Así se acaba el mundo**

Gilbert Doctorow[[1]](https://mail.google.com/mail/u/1/%22%20%5Cl%20%22m_-4534956957676918130__ftn1%22%20%5Co%20%22),17 demarzo 2022**.**

¿El conflicto militar en curso en Ucrania conducirá a una guerra mundial que se intensificará rápidamente a un escenario del fin del mundo en los intercambios nucleares? Eso sigue siendo poco probable, pero claramente vamos en camino a ello. Ha pasado mucho tiempo desde el debate si el conflicto es simplemente entre dos países vecinos en la franja oriental de la Unión Europea. Es una guerra de poder en toda regla entre los Estados Unidos de América y la Federación Rusa, y se trata de terminar o perpetuar la hegemonía global estadounidense.

La última aprobación en Washington de 800 millones de dólares en asistencia militar urgente adicional para Ucrania, incluidos los drones de ataque más avanzados del Pentágono y los poderosos sistemas de misiles tierra-aire S300 de la era soviética, deja perfectamente claro que Estados Unidos está saboteando las conversaciones de paz en curso entre Moscú y Kiev para el bien de prolongar una guerra que solo puede resultar en el lado ucraniano en la destrucción total de la infraestructura civil y militar, la emigración masiva y la pobreza calamitosa y omnipresente para los que quedan; y del lado ruso en la reorganización total y dolorosa de la economía lejos de Occidente, así como en la discordia civil en medio de profundos desacuerdos sobre la guerra y la represión de la disidencia. Los debates de siglos y tirones de cabello en Rusia entre "occidentalizadores" y "eslavófilos" están saliendo a la luz una vez más, como vimos en los comentarios de Vladimir Putin ayer durante un discurso dedicado a aumentar los beneficios sociales en casa. Voy a dirigir la atención a ese discurso en un momento.

Hasta ahora, Occidente se ha librado del dolor derivado de las distorsiones económicas pendientes a escala global. Sin embargo, a medida que el conflicto avanza en dirección a la guerra total, lo que está ocurriendo ante nuestros ojos ahora que el presidente y el Senado de los Estados Unidos han designado a Vladimir Putin como un 'criminal de guerra', la parte de la miseria que soporta el público en general en Occidente puede aumentar dramáticamente. Los rusos aún tienen que desatar su propia “opción nuclear” de sanciones económicas contra Occidente, lo que significa el cese inmediato de la exportación a “naciones hostiles” (EEUU, la UE en particular) de hidrocarburos, metales estratégicos, cereales y otros productos básicos agrícolas. Eso puede venir en los días inmediatamente venideros.

Cualquiera que sea el resultado de las negociaciones aún virtuales entre Moscú y Kiev sobre un alto el fuego y la implementación de un acuerdo de paz de 15 puntos, el paso de Moscú a su Plan C, es decir, la confrontación nuclear directa con Washington sigue "sobre la mesa", como les gusta decir en la capital americana. La aparición de submarinos nucleares rusos en las afueras de las aguas territoriales de EEUU en las costas este y oeste, patrullas diarias de bombarderos estratégicos rusos en el Caribe: estas amenazas claramente han sido mantenidas en reserva por los rusos para su posible escenario del Plan C.

Mientras tanto, la guerra de la información liderada por los estadounidenses ha estado avanzando a buen ritmo, presentando a los medios occidentales para su difusión instantánea e incondicional una corriente de noticias falsas que tienen la intención de elevar el estado de ánimo público de odio hacia Rusia y las cosas rusas hasta el punto álgido. Nuestros noticieros de televisión están repletos de escenas de edificios de apartamentos destruidos en Kiev y otras ciudades ucranianas. La noticia más importante de ayer fue la destrucción de un teatro en el centro de Mariupol que, según se dice, albergaba hasta mil personas que buscaban refugio de los ataques aéreos rusos.

La producción de videos de guerra falsos se convirtió en una gran industria entre los órganos de propaganda estadounidenses y británicos durante la Guerra de Siria, cuando se mostraban al público occidental películas completamente fraudulentas de supuestos ataques químicos por parte del régimen de Assad. Muchos presentaban el trabajo supuestamente heroico y desinteresado de los "cascos blancos" voluntarios humanitarios que operan en las zonas de guerra sirias. Ahora estos talentos y experiencia se están desatando para provocar la indignación popular por la conducción de la campaña rusa en Ucrania.

La televisión estatal rusa de esta mañana presentó una exposición de las últimas hazañas de noticias falsas que el régimen de Kiev está entregando a los medios de comunicación mundiales. Expertos rusos analizaron media docena de estos videos y montajes fotográficos, rastrearon las imágenes originales y muestran en pantalla dividida cómo lo que los ucranianos afirman que son ataques rusos contra la población civil en Kiev son, por ejemplo, imágenes tomadas de la explosión de un misil en el centro de la ciudad de Donetsk el pasado lunes que mató a 21 personas e hirió de gravedad a 30 más. Ese ataque fue lanzado por el ejército ucraniano desde una distancia de quizás 30 millas. Otros videos que muestran la supuesta destrucción de edificios civiles se tomaron de ciudades, principalmente en Donbas, hace varios años, donde el agresor eran las milicias ucranianas, no los rusos o sus aliados de Donbas en la actualidad.

Por supuesto, ninguna de las pruebas rusas de fraude perpetradas por propagandistas ucranianos con la ayuda y orientación de sus curadores estadounidenses se mostrará en los medios occidentales. Sin embargo, nosotros, las personas, podemos determinar por nosotros mismos quién dice la verdad y quién miente simplemente poniéndonos las gorras de pensar cuando miramos lo que se muestra en las noticias de la BBC, por ejemplo.

Pienso en particular en un reportero de primera línea de noticias vespertinas de la BBC en Kiev que se paró frente a un edificio residencial de 15 pisos muy dañado hace un par de días en el que todas las ventanas fueron voladas por una explosión. La periodista estaba bien peinada y vestida inmaculadamente en lo que solo puede describirse como un escenario surrealista. Señalando el edificio, nos dijo indignada que cuatro personas habían muerto en este último ataque ruso. Aquí, evidentemente desapercibida por sus productores en Londres, existe el tipo de discrepancia entre lo que se nos muestra y lo que se nos dice que debería hacer sonar las alarmas en cualquiera que tenga la cabeza bien enroscada. El edificio en sí y el tipo de destrucción que vimos en nuestras pantallas de televisión deberían haber arrojado 400 muertes, no 4 si esto fuera algo más que información falsa. En cambio, lo que la BBC estaba presentando se alinea perfectamente con la narrativa rusa de que en Mariupol, Kharkiv, Kiev y otras ciudades rusas, el ejército ucraniano y las milicias de nacionalistas radicales irregulares que luchan a su lado están utilizando a la población civil como 'escudos humanos'. Lo que esto significa es que los edificios residenciales y la infraestructura civil son tomados por el ejército, que expulsa a los civiles y traslada la artillería y otras armas a los edificios desde los cuales atacan a las tropas rusas e intentan atraer contraataques a hogares genuinamente civiles con el fin de publicitar atrocidades en Internet.

Nota: no tenemos ningún recuento de cadáveres relacionado con la destrucción de ese teatro en Mariupol. Durante el transcurso de la noche anterior, el informe de la BBC pasó imperceptiblemente de afirmaciones de que cientos se refugiaron allí durante el ataque a afirmaciones de que cientos se habían refugiado allí en las últimas semanas. Mientras tanto, los rusos negaron rotundamente que fueran responsables de la destrucción del teatro y culparon por completo al ejército ucraniano y su misión especial de propaganda.

Dada la interferencia casi total por parte de Europa y los EEUU de los recursos de Internet basados ​​en Rusia, las contraofensivas rusas no llegan a los ojos ni a los oídos de las audiencias occidentales. Mi propio acceso a esta información proviene principalmente de canales satelitales que aún no están prohibidos en Europa Occidental.

                                                                             \*\*\*\*\*

A medida que EEUU y Europa acumulan cada día nuevas sanciones contra Rusia, la conciencia de una situación de "guerra total" ha penetrado en la conciencia de los líderes rusos y el tono del discurso público sobre la guerra se ha endurecido notablemente en los últimos días. Los programas de entrevistas que sigo regularmente han cambiado de rumbo una vez más con respecto a lo que informé hace una semana. En los programas vespertinos de Vladimir Solovyov, el portador de sombrías expectativas sobre las perspectivas de guerra, el director general de Mosfilm, Karen Shakhnazarov, ha desaparecido y su lugar ha sido ocupado por otros que llevan la conversación en una dirección completamente diferente, incluidas feroces denuncias de personalidades antipatrióticas dentro de Rusia. Otros recién llegados están presentando sus propias especulaciones a medias sobre cómo se debe reorganizar toda la economía y la sociedad rusas para responder a las nuevas realidades de una ruptura total y permanente con Occidente. Mientras que el gobierno de Putin se mantiene resueltamente a favor de los negocios y el espíritu empresarial, aunque con una fuerte dosis de dirección estatal de la economía, los nuevos panelistas en los programas de entrevistas denuncian los mercados libres como una manifestación más del secuestro por Occidente de la economía política doméstica de Rusia en la década de 1990. Otros panelistas en los programas de entrevistas rusos hablan de purgar el gobierno y todas las instituciones públicas de liberales, que son sinónimo de traidores de la Quinta Columna y no tienen cabida en la sociedad rusa en condiciones de guerra por la supervivencia del país.

Como han señalado la BBC y otros periodistas occidentales, Vladimir Putin abordó el tema de la Quinta Columna en un discurso televisado ayer que estuvo dedicado a los aumentos en las pensiones y beneficios sociales que acaba de anunciar para contrarrestar los resultados negativos de las sanciones occidentales recientemente impuestas. En la interpretación de la BBC, la escoria y los traidores denunciados por Putin son los oligarcas. Estas son las personas que viven allí, es decir, en Occidente, ya sea física o mentalmente, mientras ganan su dinero en Rusia.

Sin embargo, esta identificación con los oligarcas solo muestra cuán poco saben las organizaciones de noticias occidentales, los grupos de expertos occidentales y los líderes gubernamentales occidentales sobre Rusia y sobre lo que la hace funcionar. No, los oligarcas no estaban ayer en el punto de mira de Vladimir Putin: era la multitud de pequeños traidores a la patria y a su gente que en las últimas semanas han salido de la nada y se han dado a la fuga para intentar no tener que tomar partido públicamente en el conflicto y así perder sus fortunas y/o su posición social.

El gran público ruso se ha quedado totalmente conmocionado por la partida de muchas estrellas de la industria del entretenimiento, el tipo de gente que en Occidente son imágenes en las portadas de la revista *People* y de la prensa amarilla en general. La veterana cantante Alla Pugacheva y su esposo Galkin han sido los niños mimados de la televisión rusa y los teatros de variedades de todo el país durante décadas. Se sabe que volaron silenciosamente a Israel, donde muchos de sus amigos del mundo del espectáculo y de la alta sociedad ya han encontrado refugio antes. Luego está uno de los dos principales presentadores de noticias de televisión, Sergey Briullov, presentador de *Las noticias de la semana* los sábados por la noche. Sergey cuenta con un pasaporte británico como con uno  ruso; su familia está radicada en su hogar en Inglaterra y sus hijos estudian allí. Hace aproximadamente una semana, Briulov desapareció de Rusia y finalmente apareció en Brasil, donde dice que está haciendo un proyecto cinematográfico sobre la actitud brasileña hacia la guerra entre Ucrania y Rusia. Nadie se deja engañar ni un momento sobre el hecho de que Briulov es un traidor más a su patria, y los comentarios en los portales rusos así lo corroboran a diario.

No, señores de la BBC News, no son los oligarcas cuyo comportamiento, si no su propia existencia, ha amargado a los rusos de clase media y baja durante la guerra actual. Esas clases media y baja constituyen el 70% de la población que respalda a Putin en las buenas y en las malas. Son los peces más pequeños de las poblaciones de la Quinta Columna, los que existen en cantidades mucho mayores: como, por ejemplo, los abogados rusos que tienen casas cerca de los Campos Elíseos y dividen su tiempo entre Francia y sus bufetes de abogados en Moscú, de donde proviene el dinero de sus servicios a los oligarcas. Luego está la intelectualidad, los catedráticos universitarios, los ocupantes de oficinas a menudo importantes en el gobierno y en instituciones públicas privadas que odiaron a Putin desde su primera elección a la presidencia en 2000 y nunca han cedido. Su desprecio por el amplio público ruso, al que ven como la gran basura, como una manada de animales, nunca estuvo bien escondido, y este desprecio ahora está siendo correspondido en la televisión estatal rusa y en Internet.

Todas estas fisuras en la sociedad rusa se están profundizando y discutiendo en los medios rusos como resultado de la guerra en curso por la supervivencia. Si Rusia se está convirtiendo en una sociedad mucho menos libre, eso es resultado directo de la presión occidental. Pero no hay nada nuevo bajo el sol. Este fue precisamente uno de los argumentos clave a favor de la distensión frente a la confrontación durante la década de 1990.

\*\*\*\*

La acusación de que Putin es un 'criminal de guerra' proveniente de los principales líderes estadounidenses tiene mucha más importancia que la que le han dado los medios occidentales. Para ellos, es solo una broma más en una larga lista de adjetivos que denigran al líder ruso. Para Biden como vicepresidente, Putin era 'un matón'. Para Biden un mes después de su presidencia, Putin era 'un asesino'. Ahora las palabras 'criminal de guerra' son procesables, no meramente descriptivas. En este sentido, Vladimir Putin ya no es un hombre con el que se puede negociar un acuerdo de paz en Ucrania. En cambio, es un hombre peligroso al que se puede asesinar justificadamente.

El 4 de marzo, el senador republicano Lindsey Graham hizo un llamado al asesinato de Putin. Esa declaración absolutamente escandalosa y vil nunca fue debidamente reprendida por el Presidente ni por el Secretario de Estado.

Si hay funcionarios de la administración Biden que realmente están buscando asesinar al presidente ruso, entonces es un ejemplo más de su total ignorancia del 'enemigo', una ignorancia que es posible solo porque cualquiera que sabe algo que vale la pena saberse al respecto es denunciado en universidades estadounidenses y en el aire como un títere de Putin.

El asesinato de Vladimir Putin en el contexto actual de la guerra a muerte en curso por el señorío global seguramente precipitaría el lanzamiento del arsenal nuclear de Rusia contra los Estados Unidos. Como he dicho en el pasado, la élite política rusa es mucho más agresiva y está mucho más dispuesta a presionar el botón que Vladimir Vladimirovich. También he dicho y lo repito aquí, que la Federación Rusa probablemente tiene la Capacidad de Primer Ataque, lo que significa que puede lanzar un ataque nuclear primero, destruir casi todos los arsenales de Estados Unidos y los centros de población más importantes, desorganizar o frustrar cualquier contraataque y depender de sus defensas antimisiles balísticos bien desarrolladas para evitar cualquier capacidad residual de los EEUU. Ese era el claro objetivo de Putin allá por 2007 cuando Rusia se encontraba humillada e impotente ante la potencia hegemónica estadounidense. Alcanzó ese objetivo en 2018.

[[1]](https://mail.google.com/mail/u/1/#m_-4534956957676918130__ftnref1) Gilbert Doctorow es un analista político independiente con sede en Bruselas. Eligió esta tercera carrera de "intelectual público" después de terminar una carrera de 25 años como ejecutivo corporativo y consultor externo de empresas multinacionales que hacían negocios en Rusia y Europa del Este. Ha publicado las memorias sobre sus 25 años de negocios en la Unión Soviética/Rusia y sus alrededores, de 1975 a 2000. Memorias de un rusófilo, Volumen I: From the Ground Up se publicó el 10 de noviembre de 2020. El volumen II: Russia in the Roaring 1990s se publicó en febrero de 2021.

<https://gilbertdoctorow-com.translate.goog/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es-419&_x_tr_pto=sc>